

*Moenia* 14 (2008), 15-17.  
ISSN: 1137-2346.

## De Borges y de Galicia

María KODAMA  
Fundación Internacional Jorge Luis Borges

Texto leído el 17 de mayo de 2008, *Día das Letras Galegas*, en la Casa de la Cultura de Buenos Aires (antiguo edificio del diario *La Prensa*, ubicado en la Avenida de Mayo) como presentación del libro *Borges dende o laberinto galego*, de Claudio Rodríguez Fer, así como de otros dos relativos a las relaciones con Galicia de los escritores argentinos Julio Cortázar y de Ernesto Sábato.  
PALABRAS CLAVE: Borges, Galicia, literatura gallega.

Text read the 17th of May, 2008, Day of Galician Letters, in the Cultural Center of Buenos Aires (former site of *La Prensa* newspaper, on the Avenida de Mayo) as a presentation of the book by Claudio Rodríguez Fer, *Borges dende o laberinto galego* (Borges seen from the Galician Labyrinth) and two other books on the relationship between the Argentine writers Julio Cortázar and Ernesto Sábato and Galicia.

KEY WORDS: Borges, Galicia, Galician Literature

Es un honor y un placer para mí haber sido invitada por la Xunta de Galicia a la presentación del libro de Claudio Rodríguez Fer *Borges dende o laberinto galego*, como parte de los actos que conmemoran el Día de las Letras Gallegas.

¿De qué otra manera festejar este día sino a través de los libros? Excelente idea presentar hoy estas obras en las que tres de los grandes escritores argentinos, Borges, Sábato y Cortázar, a través de sus estudiosos muestran su relación con Galicia. Es también un honor para mí compartir este acto con Graciela Maturo y Elvira González Fraga, que hablarán sobre Cortázar y Sábato, respectivamente. Agradezco también, especialmente la presencia de Josefina Delgado en representación de las autoridades del Gobierno de la Ciudad.

Esta invitación me llegó justo antes de un viaje impostergable a Europa, no lo digo metafóricamente, sino que realmente yo estaba por salir de mi casa hacia el aeropuerto cuando sonó el teléfono, titubeé antes de responder, pensé que no tendría el tiempo de hacer la investigación necesaria para hablar en esta presentación. En el avión, ese recinto maravilloso y casi sagrado para mí, la memoria abrió paso a los recuerdos y, desde el fondo de mi niñez, de mi vida dejó caer como un objeto mágico una palabra: *meiga*. Desde ese pasado, en un susurro volvió mi voz preguntando a mi abuela si *meiga* quería decir ‘madre grande’, volvió también el sonido de la risa de mi abuela explicándome lo que esa palabra significaba en un lugar lejano, muy lejano, para la gente que habitaba allí, era un lugar rodeado por la bruma que se levantaba desde el mar y que parecía proteger una maravillosa naturaleza

Recibido: 17-5-2008. Aceptado: 5-6-2008.

llena de plantas y de árboles donde vivían brujas, que no eran tan malas, y hadas. Y hacia cuya capital Santiago de Compostela, desde la Edad Media peregrinaban los fieles para pedir o agradecer lo que el santo les había otorgado. Con enorme curiosidad pregunté cómo se llamaba ese lugar, su respuesta fue Galicia. Años más tarde supe que lo que leía por las noches eran los poemas de sus autores preferidos: Rosalía de Castro, junto a los provenzales y a Petrarca.

El destino, el *Kῆρ* para los griegos, ya había comenzado a tejer esa urdimbre, quizá ineludible, que me llevaría a este instante, consecuencia de esa relación única, maravillosa que desde mi adolescencia fui descubriendo y que a medida que fue madurando hizo florecer el amor entre Borges y yo, que fue para nosotros “for ever and ever and a day” ese amor que comenzó por el estudio... y la poesía.

Para Borges la aproximación a un país, a una cultura pasaba por la literatura que había dejado y por la forma en que esta tocaba su sensibilidad. Él mismo aconsejaba a sus alumnos, o a quien se acercaba a pedirle opiniones sobre qué leer o cómo leer, que dejaran las teorías y las técnicas de lado, solo tenían que sentir si ese texto les agradaba o no. Si no les agradaba, si no los conmovía, había que dejarlo inmediatamente porque, o bien el libro no era para este momento de nuestras vidas o, como sucede con la gente que conocemos, a veces su sensibilidad no concuerda con la nuestra. La lectura debía dar placer y lugar a la reflexión, no se puede leer por obligación.

Desde su nacimiento, Borges, en ese “Jardín de senderos que se bifurcan” que es la vida, estuvo signado por la bifurcación de las lenguas, primero por su partida a Europa en su adolescencia. Desde su nacimiento sintió los sonidos un poco ásperos y breves en brazos de sus abuelas y otros sonidos más dulces que serían los de la lengua que más adelante sentiría como su destino y en la que haría su obra, la lengua castellana. Luego supo que esos sonidos diferentes, que también él comenzó a usar para dirigirse a una de sus abuelas o al resto de su familia eran el inglés y el español. En Ginebra, aprenderá el francés, el latín y con un diccionario y los poemas de Heine se enseñará el alemán. Nunca olvidó la satisfacción que le produjo poder traducir un poema entero con el arduo aprendizaje que solo había logrado.

Sin terminar el bachillerato parte del Collège Calvin con su familia a España. Allí lo espera la gran aventura, entrará en contacto con los jóvenes de la vanguardia literaria, con los ultraístas, e introducirá a través de sus traducciones a los poetas expresionistas alemanes. En esta época Borges colaboró reiteradamente con la revista *Alfar*, publicada en Galicia, y se relacionó con el poeta ultraísta gallego Eugenio Montes.

Esta veta de traductor y escritor lo hace extremadamente sensible a las palabras de cada idioma, a los matices que hay en ellas. Había dos que le gustaba repetir porque, decía, eran inclasificables, imposibles a la hora de encontrar la traducción exacta: *uncanny* y *sau-dades*. Dos palabras que quizá, como el nombre secreto de Dios o de Roma, guardan en ese secreto, en esta imposibilidad de precisión, la esencia de los países que las acuñaron: Inglaterra y Portugal. Estos países que unidos a España decantaron en América la prosa y los poemas de Jorge Luis Borges.

Borges, esencialmente poeta, no podía quedar indiferente hacia el idioma lírico de la Península, el Galaico-Portugués, común a Portugal y Galicia, idioma en el que versificaron no sólo portugueses y gallegos sino también asturianos, navarros, aragoneses y castellanos. Esta poesía que florece en la Edad Media tiene una notable influencia del provenzal. No es de extrañar si pensamos en las peregrinaciones que se llevaban a cabo en esa época y aún hoy, a lo largo del Camino de Santiago, o Camino Francés, que culminaba precisamente en Santiago de Compostela. Es ahí donde se producía entremezclado con la fe el intercambio cultural y poético más importante de Europa ya que a esta peregrinación concurrían los trovadores de Francia, llevando la riqueza de sus composiciones y llevándose a su tierra el perfume de esa palabra intraducible: *saudade*.

Borges menciona tres cancioneros donde se conservan estas composiciones; entre ellas hay muchas que son coloquios entre la madre y la doncella o entre amigas; las de amor son generalmente compuestas por hombres. Esta poesía trasunta esa atmósfera irreal, acuñada por la bruma que se levanta del mar y por la soledad de esas mujeres cuyos hombres habían partido a la guerra. Los cancioneros mencionados por Borges son: (1) el Cancionero Portugués de la biblioteca Vaticana, (2) El Cancionero Portugués Colocci-Brancuti y (3) El Cancionero de Ajuda. Uno de los poetas más importantes fue el rey Don Dionís (1261-1325), nieto de Alfonso X el Sabio (1221-1284), que fue rey de Castilla y compuso más de cuatrocientas treinta cantigas a Santa María y treinta poesías profanas en Galaico-Portugués.

Borges no estaba solo en esta admiración por la poesía gallega. Lo acompañaba entre otros su amigo Francisco Luis Bernárdez, a quien Borges dedicó un poema, "Elegía de los portones", en *Cuaderno San Martín* (1929). Bernárdez escribió en castellano y en gallego, precisamente tradujo una cantiga de amigo de Nuno Fernández Torneol. Y Borges también hizo amistad con José Ángel Valente, que lo visitó en Buenos Aires.

Pero no solo en su admiración por la literatura o en la calidez de la amistad Borges se interesaba por Galicia, también la incorpora a su obra en *Historia Universal de la Infamia*; allí menciona a Santiago de Compostela, lugar que lo deslumbró cuando lo visitó; menciona a Santiago en "El brujo postergado", cuento medieval adaptado por Borges. Galicia... el Camino de Santiago era un poco el ideal de vida de Borges para el mundo, la reunión e intercambio sin rivalidades o a través de lo que puede salvar al mundo, la poesía que permite que convivan en armonía diferencias. Por todo esto, pueden estar seguros de que Galicia y los gallegos, formarán parte, sin duda, de ese conjunto de sensaciones que enriquecieron su vida poblándola, como escribió él mismo, con "el hallazgo de sonidos, de idiomas, de crepúsculos, de ciudades, de jardines y de personas, siempre distintas y únicas". Yo me alegro de participar en la recuperación de esta memoria gallega de Jorge Luis Borges a través de este libro de Claudio Rodríguez Fer, a quien agradezco especialmente, y de este encuentro posible gracias a la Xunta de Galicia y a las autoridades de cultura del Gobierno de la Ciudad, para sumarla al Atlas de su memoria universal.